

La compañera Evita. El rol de Eva Perón en el proceso de identificación del sindicalismo y la CGT con el movimiento peronista (1946-1952)

Santiago Régolo

(UBA-INIHEP)

santiago.regolo@gmail.com

1. Introducción

Numerosos estudios sobre el peronismo coinciden en que uno de los puntos más importantes en la construcción de su poder y su consolidación en el gobierno se encuentra en su acción referida al movimiento obrero y las organizaciones sindicales. Entre ellas, se destaca el progresivo, y no exento de tensiones y conflictos, proceso de identificación que fue determinando cambios en la propia organización del campo sindical, la CGT y su funcionamiento en relación al Estado, al gobierno y a sus principales líderes.

Estos cambios demandaron la participación de diversos actores que fueron posibilitando la resolución de las diferentes tensiones y posiciones a favor de una nueva elite o conducción alineada o en correspondencia con el peronismo. Entre esos dirigentes, se encontraba Eva Perón. En primera instancia, como nexo entre Perón y los sindicatos, y luego, ya con rasgos propios de su liderazgo, como referente en la consolidación de un binomio particular dentro de la estructura de poder del peronismo. Los numerosos estudios sobre el movimiento obrero y el peronismo¹, han abordado casi marginalmente la acción

¹ Entre esos estudios podemos citar: Baily, S.; *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986; Belloni, A.; *Del anarquismo al peronismo. Historia del movimiento obrero argentino*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1962; Bilsky, E.; *Esbozo de historia del movimiento obrero argentino: desde sus orígenes hasta el advenimiento del peronismo*, Buenos Aires, Biblos, 1987; Contreras, G.; "¿Apéndice estatal? La

de Eva Perón en relación a la progresiva consolidación del denominado “sindicalismo de Estado”² y, en mayor medida, el “sindicalismo peronista”. Algunos estudios biográficos sobre su figura rescatan la importancia de su actividad referida al mundo gremial y establecen una proyección donde puede observarse la continuación, a través de ella, de ese vínculo que permitió a Perón en un primer momento edificar su poder, pero sin profundizar en las particularidades del mismo ni en la incidencia de Eva Perón en ese proceso.³ Otros trabajos han intentado mostrar las relaciones que fue tejiendo la primera dama con determinados funcionarios y dirigentes, estableciendo una suerte de red de colaboradores que le permitieron canalizar sus acciones y edificar un poder propio, y por momentos autónomo del propio Perón. Este tipo de análisis incluso sostiene la existencia de una disputa dentro del peronismo entre un núcleo más orgánico y otro que comenzaba a responder a Eva Perón, entre los que se encontraban los diri-

CGT durante el primer gobierno peronista: asociacionismo, funcionamiento institucional y proyecciones políticas, 1946-1955”, en Acha, O. y Quiroga, N. (cord.), *Asociaciones y política en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Prometeo, 2015; Del Campo, H.; *Sindicalismo y Peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005; Di Tella, T.; *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, Buenos Aires, Ariel, 2003; Doyon, L.; *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006; Godio, J.; *El movimiento obrero argentino (1943-1955). Hegemonía nacional laboralista*, Buenos Aires, Legasa, 1990; Horowitz, J.; *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón, 1930-1946*, Buenos Aires, Eduntref, 2004; James, D.; *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990; Murmis, M. y Portantiero, J. C.; *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1972; Pont, E.; *Partido Laborista: Estado y sindicatos*, Buenos Aires, CEAL, 1984; Schiavi, M.; *El poder sindical en la Argentina peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2013; Senén González, S.; *El poder sindical*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1978; Senén González, S. y Bosoer F.; *La lucha continúa... 200 años de historia sindical en la Argentina*, Buenos Aires, Vergara, 2012; Torre, J. C.; *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Eduntref, 2006; Torre, J. C.; *Ensayos sobre movimiento obrero y peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012; Zorrilla, R.; *Estructura y dinámica del sindicalismo argentino (1887-1974)*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1974; entre otros.

² Senén González y Bosoer (2012), pp. 139-185.

³ Navarro, M.; *Evita*, Buenos Aires, Edhasa, 2005, pp. 135-155 y 199-213.

gentes que asumieron la conducción de la CGT a partir del año 1948. Asimismo, algunos autores, sugieren el desafío de dos liderazgos en pugna, donde, por un lado, Perón bregaba por sostener un equilibrio entre los militares y el sindicalismo, y por el otro Evita rompía esa medida al inclinar la balanza hacia el campo gremial.⁴

Retomando algunas de las consideraciones antes expuestas, el presente trabajo pretende explorar preliminarmente las acciones desarrolladas por Eva Perón en relación al proceso de identificación del sindicalismo y la CGT con el movimiento peronista, prestando especial atención a la dinámica política de la central obrera y su articulación con el peronismo y el Estado. Para esto, se propone un breve recorrido que nos permita establecer las características distintivas de estas acciones en dicho proceso; observar los cambios experimentados por la CGT a lo largo del periodo, atendiendo especialmente a las intervenciones y acciones de Eva Perón en relación a la dinámica identificatoria; e indagar, en última instancia, si esta injerencia devino en otro proceso subsidiario de identificación con la primera dama.

2. El sindicalismo y la CGT en el surgimiento del peronismo (1943-1946)

La irrupción del peronismo difícilmente sea comprendida sin la participación de los trabajadores y los sindicatos. Su influencia en los cambios políticos y sociales, que se establecen como nueva correlación de fuerzas a partir de 1945⁵, fue marcando el camino de la ascensión de Perón y, a partir de allí, las discusiones respecto a su forma de organización y su relación con el Estado y el poder político. Esta relación, que expresa una de las articulaciones más importantes de las bases de poder del movimiento peronista, responde también a un proceso progresivo de identificación que fue transformando el

⁴ Zanatta, L.; *Eva Perón. Una biografía política*, Buenos Aires, Sudamericana, 2011, pp. 21-36

⁵ Ver mas, Regolo, S.; *Hacia una democracia de masas. Aproximaciones histórico-sociológicas a la reforma constitucional de 1949*, Buenos Aires, INIHEP, 2013.

acontecer de la organización sindical y su central más importante, la CGT.

El análisis social de procesos de identificación abre varias interpretaciones y debates respecto a su alcance como categoría analítica.⁶ Los usos del término 'identidad' refieren a varias acepciones y se implican en la vida cotidiana de varias maneras. Es utilizado para explicar la acción de los sujetos en determinadas circunstancias cotidianas a partir del sentido que dan a sus actividades y a lo que comparten *con* -y simultáneamente a lo que los diferencia *de*- otros. También puede ser usado para referir a las acciones de persuasión de líderes políticos, sociales, comunales, en relación a ellos y a un corpus de ideas, enlazando aquellos lugares que los hace "idénticos" y lo que los diferencia de otros, en pos de organizar y justificar la acción colectiva dentro de ciertas filas.⁷ Pero más allá de la polivalencia del término 'identidad', que invoca tanto a los aspectos originarios, perdurables o fundacionales, como a los procesos interactivos de construcción identitaria, de autocomprensión individual y colectiva, de solidaridad, grupalidad y desarrollo de modos de acción no instrumentales, entendemos que su uso, a pesar de que por momentos se presente difuso, es indispensable para desentrañar la experiencia que un actor determinado tiene de una categoría, un lazo, un rol, una red, un grupo o una organización, unido a la representación pública de

⁶ Algunos autores que han abordado el debate sobre el concepto de identidad: Arfuch, L., "Problemáticas de la identidad", en Arfuch, L. (comp.), *Identidades, sujetos y subjetividades*, Buenos Aires, Prometeo, 2002; Bauman, Z.; *Identidad*, Madrid, Losada, 2005; Bourdieu, P.; "La identidad y la representación: elementos para una reflexión crítica sobre la idea de región", en *Ecuador Debate. Memorias de la Izquierda*, Quito, abril 2006, pp. 165-184; Calhoun, C.; *Social Theory and the Politics of Identity*, Oxford, Blackwell Publishers, 1994; Giddens, A., *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*, Barcelona, Península, 1994; Ricoeur, P.; *Sí mismo como otro*, Madrid, Siglo XXI, 1996; Tilly, Ch.; *Ciudadanía, Identidad, e Historia Social*, Cambridge University Press, New York, 1996

⁷ Lal, B.; "Ethnic Identity Entrepreneurs: their role in Transracial and Intercountries Adoptions", *Asian Pacific Migration Journal* 6, 1997, pp. 385-413. En Brubaker, R. y Cooper, F.; "Más allá de la "identidad"", *Apuntes de Investigación del CECyP*, Año V, N°7, Buenos Aires, abril 2001.

esa experiencia.⁸ Y, generalmente, esa representación pública toma la forma de una historia compartida.

El proceso de identificación que experimentó gran parte del sindicalismo y la CGT en la Argentina durante el periodo 45-55 en relación al peronismo, conjuga ejercicios de resolución mimética con procedimientos de segmentación y límites. De esta manera, la identificación es susceptible de ser pensada como un proceso de articulación, de sutura, pero nunca de subsunción. La consolidación del sentido de pertenencia y de experiencia común nunca cancela la diferencia y el conflicto. Pueden existir suturas más estables, más fuertes que otras, pero nunca se establece una totalidad ya que es un proceso que actúa a través de la diferencia.⁹ Así, el concepto de identidad propuesto se establece como estratégico y posicional. Es la consecuencia de una construcción múltiple realizada a través de discursos, prácticas y diversas posiciones (incluso, por momentos, antagónicas).

El caso del sindicalismo en relación al peronismo, sus principales líderes y sus organizaciones como agentes identificadores, guarda esta correspondencia con las particularidades del contexto, así como también las consecuencias de un devenir que va constituyendo los espacios de experiencia común y los intervalos de distinción que posibilitan en surgimiento de otros esquemas identificatorios.

Si volvemos sobre la experiencia del movimiento obrero organizado en los años previos al advenimiento del peronismo, ya observamos cambios en las formas de identificación política y las prácticas resultantes de esa experiencia. Las tendencias anarquistas y sindicalista revolucionaria habían perdido terreno frente a las líneas de acción vinculadas al sindicalismo negociador.¹⁰ La negociación con el Estado, y la aceptación de su intervención en la resolución de conflictos laborales y las demandas del sector gremial fueron ilustrando la importancia que tuvo dentro de del movimiento obrero la propensión a establecer conexiones con el poder político.

⁸ Tilly (1996)

⁹ Ver más. Laclau, E.; *Contingencia, hegemonía, universalidad*, México, FCE, 2000; *La razón populista*, Buenos Aires, FCE, 2005; y *Misticismo, retórica y política*, Buenos Aires, FCE, 2002.

¹⁰ Horowitz (2004), p.309

Ya con Perón al frente del Departamento Nacional del Trabajo, luego convertido en la Secretaría de Trabajo y Previsión (STyP), algunas de estas líneas de acción se fueron consolidando. La amplia gama de derechos sociales¹¹, conjugada con una mayor presencia del Estado en la fiscalización y control para que se haga efectiva la legislación laboral sancionada, afirmó los lazos con el movimiento obrero y la conducción sindical. El establecimiento de tribunales de trabajo y la mediación creciente de la STyP en la firma de acuerdos y convenios¹², iban generando confianza en la acción gubernamental, y sobre todo en la figura de Perón como garante de las conquistas laborales reclamadas por años. A esto se le sumaba el importante trabajo de dirigentes como el Coronel Domingo Mercante, designado interventor de la Unión Ferroviaria (UF), Juan Atilio Bramuglia, asesor letrado de la UF y autor, junto a José Figuerola, del decreto de creación de la STyP, quienes permitieron establecer importantes redes con el mundo sindical¹³ y movilizar a las bases a que cooperasen con Perón.¹⁴

El cambio de conducta del movimiento obrero, que ya venía registrándose hace algunos años, encontraba un catalizador en la figura del Secretario de Trabajo y Previsión. La desconfianza hacia los partidos políticos tradicionales, y la progresiva obtención de mejoras a partir de la acción e intervención del Estado, produjo en estos secto-

¹¹ Entre ellos, la extensión del régimen jubilatorio y previsional, pensiones, vacaciones pagas, sueldo anual complementario (aguinaldo), mejora en las condiciones laborales, etc.

¹² Si entre 1941 y 1943 se habían firmado 400 contratos y convenios, entre mayo de 1944 y agosto de 1945 el número crecía a más de 700. Ver más, Doyon, L; *La organización del movimiento sindical peronista (1946-1955)*, y "Conflictos obreros durante el régimen peronista (1946-1955)", en Torre, J. C. (comp.); *La formación del sindicalismo peronista*, Buenos Aires, Ed. Legasa, 1988.

¹³ Bittel, D.; *Qué es el peronismo*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1983, pp. 25-26; Castelucci, O.; *El proyecto de la justicia social. 1945-1976*, en Cirigiliano, G., Santa María, V., Ghilini, H. (coord.), *Proyecto Umbral: Resignificar el pasado para conquistar el futuro*, Buenos Aires, SADOP-SUTERH / Ed. Ciccus, 2009, p.592; Cattaruzza, Alejandro; *Historia de la Argentina 1916-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, p. 188; Mercante, D. A. (h); *Mercante, el corazón de Perón*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1995.

¹⁴ Rein, R.; Juan Atilio Bramuglia. *Bajo la sombra del líder. La segunda línea del liderazgo peronista*, Buenos Aires, Lumiere, 2006, p. 105.

res una visión política diferente. Esto se fue traduciendo en un viraje en las lealtades políticas y en la identificación con otro tipo de conducción.¹⁵ El surgimiento y expansión de un movimiento social que no logró en años anteriores conseguir una organización extendida, encontraba en las medidas impartidas desde la STyP las vías para alcanzar sus objetivos, tanto materiales como políticos y simbólicos. El decreto 23.852/45¹⁶ de asociaciones profesionales, otorgaba al sindicato con mayor número de afiliados la personería gremial y el monopolio de la representación.¹⁷ A partir del mismo, también quedaba legalizada la militancia sindical y la actividad de los gremios sin aviso previo. La elaboración de este decreto contó con la aprobación y colaboración de importantes líderes sindicales, ya que este nuevo marco legal les aseguraba una rápida consolidación a sus organizaciones. La concreción de una confederación única, se convirtió en otro paso más en la unificación del movimiento sindical a nivel nacional.

Si bien la unificación de la CGT expresaba dentro del movimiento sindical una tendencia mayoritaria dispuesta a negociar con el Estado y a relacionarse con las esferas del poder político, aún no existía una correspondencia directa en términos identificatorios con la figura de Perón. Su acercamiento al Secretario de Trabajo y Previsión estuvo más asociado a la posibilidad de obtener conquistas reales y concretas para el sector, y canalizar a su favor las negociaciones con la patronal, que a una adscripción formal a su persona. A pesar de verlo como garante de esas conquistas, el Comité Central Confederal (CCC) de la CGT aún presentaba sus diferencias y sus principales dirigentes pregonaban la autonomía.¹⁸ El armado del Partido La-

¹⁵ James (1990), p. 27

¹⁶ Decreto Nº 23.852/45 del 2 de octubre de 1945. Restoy, E. y Doeste, A. (comp.), *Compilación de Leyes, decretos y resoluciones. Tomo IV*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1946.

¹⁷ Marshall, A. y Perelman, L.; "Sindicalización: Incentivos en la normativa sociolaboral", *Cuadernos del IDES nº4*, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires, agosto 2004, p.9

¹⁸ Esto pudo observarse durante los acontecimientos de octubre de 1945 y la posición de la CGT frente a la detención de Perón. Las actas de la sesión del 16 de octubre de 1945 del CCC de la CGT exponen las diferencias que existían entre los distintos dirigentes, donde principalmente los miembros de la Unión Ferroviaria mostraron una posición más mode-

borista, y los problemas que surgieron del armado de las listas y la posterior toma de posesión de los cargos¹⁹, fueron el reflejo de las diferencias políticas existentes y la voluntad que aún sostenía gran parte del arco gremial de mantener un fuerte grado de independencia en relación a Perón. No obstante, las alianzas y acercamientos establecidos en estos años fueron habilitando debates respecto al trato con el Estado y, en particular, con el peronismo.

3. De la “modesta colaboradora” a la “compañera Evita” (1946-1948)

Durante la campaña electoral previa a los comicios del 24 de febrero de 1947, y especialmente tras la asunción de Perón a la presidencia, la continuidad del nexo con los sindicatos era, a nivel político, uno de los basales más importantes del poder del naciente movimiento peronista. La relación entre Perón y los sindicatos, tal como había sido moldeada desde la STyP, era fundamentalmente personal, individualizada y directa. Las delegaciones obreras seguían exigiendo su intervención en problemas gremiales y conflictos con la patronal, pero se le tornaba cada vez más difícil atender personalmente esta cuestión y paralelamente desempeñar sus funciones presidenciales.²⁰ Esto ponía a Perón en una enorme disyuntiva, ya que se presentaba como prioritario cuidar esas relaciones y profundizar la identificación del sindicalismo y los sectores del trabajo con el movimiento que se transformaba en gobierno y tomaba las riendas del Estado

Por otro lado, teniendo en cuenta algunas de las discusiones que se dieron dentro del ámbito de la CGT con algunos dirigentes que pregonaban una mayor autonomía, o el mismo Cipriano Reyes que se oponía a la disolución del Partido Laborista, los canales de la relación debían recaer en alguien muy cercano a Perón y de su extrema confianza. La central obrera y el sindicalismo vio fortalecida su gestión

radas respecto a la declaración de la huelga y expusieron sus dudas respecto a la identificación con la figura de Perón. Ver más en Torre (2006); Di Tella (2003).

¹⁹ Barry (2009), pp. 35-44.

²⁰ Navarro (2005), p.143.

tras la crisis de octubre y las elecciones de febrero, y aspiraba a articular una línea de “colaboración con independencia”. Del mismo modo, Perón debía ser muy cauteloso a la hora de nombrar quién quedaría al frente de la STyP ya que no podía delegar el contacto con los trabajadores en alguien que pudiese constituir, tal como él lo había hecho, un núcleo alternativo a la conducción central. Así fue como decidió nombrar a José María Freire, un dirigente del gremio del vidrio que era miembro del CCC de la CGT pero que había estado ausente en la reunión de octubre en la que se declaró la huelga general.²¹

Ante este escenario, tras la asunción de Perón en junio de 1946, Eva Perón comenzó a recibir delegaciones obreras que solicitaban su intervención para obtener mejoras o su colaboración en la solución de problemas laborales y gremiales. Su actividad también comprendía la visita a fábricas y la asistencia a actos y convenciones sindicales. En esos primeros meses podemos destacar el acto de la Asociación del Personal de Hospitales y Sanatorios Particulares, junto a Isabel Ernst²², Freire y Aurelio Hernández, dirigente del gremio de Sanidad y, posteriormente, en febrero de 1947, elegido Secretario Gral. de la CGT²³, la recepción de delegados de la Unión Ferroviaria, del Sindicato de Peluqueros y Afines, de la Unión Obrera de Bebidas y Anexos, de la Asociación de Obreros y Empleados del Estado, de la Unión Obrera de la Industria del Calzado, de gastronómicos, entre otros.

Estos primeros momentos ya daban indicios de las formas operativas de Eva Perón en relación a los gremios. Su rol era oficial de intermediaria de Perón, y servir de ‘filtro’ ante los pedidos de audiencia con el primer mandatario, así como también mediar en conflictos gremiales y representar al presidente en actos y homenajes. Pero no menos importante fue su función como vértice de acciones de identificación con el peronismo, y, aunque de forma embrionaria, de ci-

²¹ Navarro (2006), p.144.

²² Isabel Ernst había sido la secretaria privada de Domingo Mercante y formaba parte en aquel momento de Acción Social Directa de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Ella fue quien mayormente la acompañó en estos primeros momentos y le marcó las particularidades del trato con los gremios.

²³ *La Época*, 15 de junio de 1946.

mentación de canales para la realización de sus tareas de ayuda social.

A pesar de ciertos pormenores producto de la inexperiencia²⁴, Evita comenzó a ser otro brazo difusor y ejecutor de esta política de homogeneización partidaria que alcanzaba indefectiblemente a los cuadros gremiales que mantenían posiciones más autónomas. En un contexto convulsionado, donde había bastante huelgas y discusiones dentro de la propia cúpula sindical, Evita intercedía en firmas de convenios, acercaba soluciones, mediaba en los conflictos. Lo hacía en nombre de Perón, presentándose siempre como una “modesta colaboradora”. Pero, a pesar de la presencia de Freire, terminaba siendo la cara visible de la intermediación estatal.

Dentro de esos primeros meses, cabe destacar el acto del 2 de agosto de 1946 cuando Aurelio Hernández, al frente de la Asociación del Personal de Hospitales y Sanatorios Particulares, la proclamó “Primera Samaritana”. Si bien Evita no pudo asistir al homenaje, siendo representada ante su ausencia por Perón, agradece la distinción, refiriendo a la Asociación como “*la primera organización sindical argentina que enarboló como propia la bandera de la Patria*”, estableciendo una firme analogía de lo nacional con el verdadero sindicalismo –y por tanto con el propio peronismo– en contraposición con las teorías que consideraba “foráneas”, encarnadas en los grupos comunistas. Finalmente, enfatizó la acción del gremio al catalogarlo

²⁴ En una oportunidad, recibe a una delegación de la Junta Central de las Agrupaciones de Damas Peronistas quienes la visitan para entregarle un misal confeccionado por “técnicos y obreros argentinos”. En esa oportunidad, Evita se negó a recibirlo ya que Perón, en su carácter de jefe del movimiento, ya había dado por terminadas las actuaciones de todas las fracciones, proclamando, en cambio, la formación del Partido Único de la Revolución. El anuncio de Perón del 23 de mayo, donde instó a la “organización de todas las fuerzas peronistas como Partido Único de la Revolución Nacional, respondía al conflicto suscitado con Cipriano Reyes y otros dirigentes que se resistían al proceso de integración y a la disolución del Partido Laborista. En este caso, tuvo que interceder Isabel Ernst y tomar el regalo para evitar un conflicto con las delegadas.

como “*una verdadera vanguardia del movimiento peronista*” al destacar su vinculación “*con las grandes directivas de la nacionalidad.*”²⁵

Este acto presenta ciertas características distintivas del proceso identificatorio al nominar claramente un “nosotros”, plantear las líneas de correspondencia y marcar el límite en los que se constituye dicha identidad, en un ámbito histórico e institucional específico. En un contexto donde se discutía al interior de las organizaciones sindicales cuáles debían ser los parámetros de colaboración con el gobierno y el peronismo, Evita establecía principios de correspondencia entre ambos para expresar una identidad sindical peronista. Así también, en la misma afirmación de proximidad, estableció las condiciones de distancia y exclusión. Este ejercicio realizado por Evita formulaba un eslabón importante del proceso de identificación, al intentar rearticular la relación entre sujetos concretos y la propia práctica discursiva.²⁶

Las palabras de Evita en este acto se enmarcaron en la problemática de esos primeros años con el denominado “viejo sindicalismo” o “vieja guardia”.²⁷ La posición de la CGT durante los sucesos de octubre de 1945 mostraron las diferencias que aún existían respecto a la identificación con el nuevo gobierno. Más allá del triunfo electoral de 1946, muchos dirigentes presentaban reservas a la hora de embanderarse con Perón y su gobierno. Esto quedó abiertamente expuesto en la designación y posterior renuncia del entonces presidente del Partido Laborista y dirigente del gremio de telefónicos, Luis Gay, como Secretario General de la CGT.²⁸

²⁵ Palabras pronunciadas por Eva Perón el 3 de agosto de 1946 en la Residencia Presidencial. En Perón, E.; *Discursos completos. Tomo I*, Buenos Aires, Booket, 2012, pp. 27-29.

²⁶ Foucault, M.; *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, México, Siglo XXI, 1968, p. 14.

²⁷ Ver más, Torre (2006).

²⁸ Desde su designación al frente de la central obrera, su acción se vio limitada debido a las diferencias que mantenía con otros dirigentes gremiales que ya actuaban dentro de la órbita del gobierno, como Ángel Borlenghi (Ministro de Interior) y José M. Freire (Secretario de Trabajo y Previsión). Su renuncia fue motivada por su encuentro con una delegación de dirigentes gremiales norteamericanos con el fin de conversar sobre la posible creación de una confederación obrera americana que se opusiera en el continente a los

Tras la salida de Gay, el 8 de febrero de 1947 asumió la conducción de la CGT Aurelio Hernández, el dirigente del gremio de sanidad que poco tiempo atrás había honrado a Evita con el título de *Primera Samaritana*. Ese mismo día, la primera dama pronunció unas palabras desde la STyP, lugar al que había mudado su despacho tiempo atrás²⁹, en las que vuelve a poner el acento en la necesidad de realzar lo nacional y evitar la infiltración foránea. Teniendo en cuenta la reciente salida de Gay, acusado de intentar “entregar” a la CGT a intereses norteamericanos, Evita advierte a los trabajadores que “*tengan cuidado de los agitadores profesionales*”, que no deben tener “*más bandera que la azul y blanca, ni cantar más himno que el nuestro*” y que “*no deben vitorear a ningún mariscal extranjero, cuando en la República Argentina tenemos un General de la Nación que se juega y lucha por la felicidad del pueblo*”:³⁰ Su mensaje se enmarcaba en las discusiones del contexto en relación al cambio de dirección de la CGT, el sindicalismo y los fines del proceso de identificación con el peronismo. La reafirmación del sentido de nacionalidad y la exclusión de lógicas extranjeras, vuelven sobre el punto de marginar enclaves de identificación con otras tradiciones y facciones políticas, así como también con los alineamientos que presentaba el escenario nacional e internacional tras la finalización del conflicto bélico mundial.

Este tipo de intervenciones van a comenzar a hacerse más frecuentes e irían poblando la agenda política de Evita en ese año '47.

comunistas. El encuentro de Gay con los dirigentes fue interpretado por el peronismo y parte del sindicalismo oficialista como un intento de entrega a los intereses norteamericanos. Más allá de estos argumentos, la acción de Gay demostraba ese intento de autonomía respecto al gobierno que iba perdiendo cada vez más fuerza. Ver más, Senén González y Bosoer (2012), p. 155.

²⁹ El 23 de septiembre de 1946 Evita se instaló en despacho donde Perón había desempeñado sus funciones de Secretario de Trabajo y Previsión. El traslado de Evita a esa dependencia tuvo un fuerte contenido simbólico: emulaba la pasada acción de Perón en favor de los trabajadores, al mismo tiempo que oficializaba la práctica que se había ido estableciendo poco a poco desde las elecciones de febrero.

³⁰ Palabras pronunciadas por Eva Perón el 8 de febrero de 1947 en la Secretaría de Trabajo y Previsión, al concertarse el acuerdo que reglamentó la labor de los estibadores del Puerto de la Capital Federal. En Perón, E. (2012), pp. 52-53

Las acciones de intermediación en conflictos, firma de convenios colectivos, acuerdos reglamentarios, etc., la fueron acercando cada vez más al entramado de la red sindical, al mismo tiempo que planteaba al peronismo como cipo de identificación del verdadero sindicalismo nacional. Durante esos primeros meses, puede observarse la insistencia de Evita en contrastar a los “*verdaderos trabajadores*” de “*aquellos que lo único que tiene de tales es el overol y se infiltran en los gremios pretendiendo confundir a la auténtica masa trabajadora argentina*”. Así lo hizo cuando se ratificó el convenio paritario de los obreros de la industria de la alimentación, agradeciendo a todos los “*sindicatos peronistas por las muestras de adhesión que he recibido a diario al recorrer las fábricas y talleres*.”³¹ Del mismo modo, ante la Asociación Obrera Textil, invitó a los trabajadores a lo que denominó “*nuestro 25 de mayo*”, o sea el 17 de octubre. Sus palabras en aquella presentación fueron más que elocuentes: “*la fiesta de todos los descamisados, que debe ser sagrada para nosotros porque simboliza la redención del pueblo mismo. Con la misma unción con que asistimos a un día de fiesta patrio, el 17 de octubre es la fiesta de nuestro idealismo, del pueblo y de nuestro líder*.”³² Este tipo de intervenciones por parte de Evita nos permite ilustrar esta doble articulación que conjuga la acción concreta y la práctica discursiva que nomina los márgenes de identificación.

Su contacto diario con los gremios iba en aumento y su figura ganaba afición entre los delegados y dirigentes sindicales. De esta forma también iría conociendo a dirigentes intermedios que se postulaban como peronistas y que, a partir de 1948, se convertirían en los candidatos que Perón apoyaría para reemplazar a los líderes sindicales con tendencias más autonomistas.³³ En este registro se enmarca su intervención en una reñida asamblea de la Asociación Obrera Textil, donde, según Mariano Tedesco, un dirigente afín al gobierno, se interpone para fortalecer la posición de la fracción peronista en detri-

³¹ Palabras pronunciadas por Eva Perón el 14 de febrero de 1947. En Perón, E. (2012), pp. 58-59

³² Palabras pronunciadas por Eva Perón el 25 de septiembre de 1947, ante dirigentes de la Asociación Obrera Textil. En Perón, E. (2012), pp. 134-135

³³ Navarro (2006), p. 210.

mento del sector comunista.³⁴ En el mismo tono se encuentra el relato de Hernán Salovicz, fundador del Sindicato de Choferes, ex protesero de la CGT en la época de Hernández, al que Evita solía llamar para pedirle coches. En una ocasión, lo convocó para ir a buscar votantes en sus vehículos y ayudar a Deprisco –que era candidato peronista en la Federación Gráfica Bonaerense– a ganar una elección interna.³⁵ La elección fue ganada por 17 votos.

Aún sin ser un agente oficial del gobierno, ya que nunca ocupó un cargo en la estructura del poder formal del Estado, Evita se convertía en un eje esencial en el proceso de identificación y organización de lealtades políticas entre el sindicalismo y el peronismo. Esta condición de informalidad, le permitió a Evita conducirse con mayor dinamismo al interior de los propios gremios, condición que impactaría favorablemente en la resolución de conflictos y debates en torno a la conducción de los sindicatos y su adhesión al peronismo. El testimonio de Amado Olmos, quien fuese secretario general del Sindicato de Sanidad, permite ilustrar esta particularidad al marcar la acción de Evita en la resolución de conflictos dentro del gremio entre la “vieja dirigencia”, entre los que se encontraba Aurelio Hernández, y los dirigentes más jóvenes: “*Eva conocía nuestros problemas (se nos acusaba de comunistas), sabía que nosotros queríamos participar del movimiento peronista, pero los dirigentes ‘a la antigua’, nos lo impedían. Cuando le planteamos nuestros problemas a Evita, los dirigentes de la CGT, que estaban presentes, quisieron dar por terminado el asunto. (...) Eva intercedió para que se aclare el asunto. (...) No hacía caso a los papeles y reglamentos. A partir de allí se nos reconoció como trabajadores adheridos a la CGT y pudimos militar tranquilos.*”³⁶

El reconocimiento a las gestiones de Evita por parte de un sector cada vez más importante del arco sindical fue profundizando los lazos de filiación entre ambos. Hacia fines del año '47, la propia Evita comenzaba a presentarse ante los gremios con un vocablo que marcaba esa camaradería con los trabajadores. La “compañera Evita” ser-

³⁴ Borroni y Vacca (1970), p. 220.

³⁵ Borroni y Vacca (1970), p. 143.

³⁶ Borroni y Vacca (1970), pp. 224-225.

ía de ahora en más quien los reciba y atienda sus reclamos. Tal como lo marcó en la firma del convenio del Sindicato Obrero de la Industria Vitivinícola, cuando les recordó que en el despacho de la STyP “*se encuentra la compañera Evita, para atender en todas sus inquietudes justas a los descamisados y trabajadores argentinos.*”³⁷

Esta forma de nominarse se iría multiplicando en ese último tramo del año y se intensificaría aún más en el futuro. Así lo hizo frente a los trabajadores de la industria fideera, del Sindicato de Empleados y Obreros de YPF que la nombraron Secretaria General Honoraria, de los empleados de la DGI o la UTA, a los que les recordó que “*donde se festeje un triunfo de los trabajadores argentinos estará la compañera Evita.*”³⁸

4. La CGT bajo la conducción de Espejo. La consolidación del proceso identificador (1948-1952)

Como hemos observado hasta el momento, la participación de Evita fue orientada por la necesidad de adaptar la estructura de poder a la nueva realidad surgida en octubre de 1945. La disolución del laborismo, la salida de Gay de la CGT y la asunción de Aurelio Hernández marcaron los primeros pasos de este proceso de creciente institucionalización de la identidad peronista dentro del movimiento obrero organizado y la CGT.

Si bien la gestión de Hernández permitió continuar con el proceso de transformación de las organizaciones sindicales y su acercamiento al peronismo, algunas divisiones internas dentro del sindicato que dirigía, como hemos visto con el testimonio de Olmos, y la falta de apoyo del resto de los miembros del CCC, determinaron su salida. Fue reemplazado por José G. Espejo, un joven dirigente del Sindicato Obrero de la Industria de la Alimentación que, más allá de su simpat-

³⁷ Discurso pronunciado el 9 de octubre de 1947, en la Secretaría de Trabajo y Previsión. En Perón, E. (2012), p. 140.

³⁸ Palabras pronunciadas el 16 de diciembre de 1947, en la ciudad de La Plata, con motivo del agasajo realizado por la Unión de Tranviarios Automotor. En Perón, E. (2012), pp. 164-165.

ía por las ideas socialistas, desde su participación en el 17 de octubre de 1945 se había volcado de lleno al peronismo.

La candidatura de Espejo fue llevada por Evita y contó con el visto bueno de las esferas oficiales. Fue elegido el 3 de diciembre de 1947 y con él comenzaba el período que terminaría de consolidar la unión de la CGT y el peronismo. La renovación del Consejo Directivo de la central, con la incorporación de dirigentes como Antonio Valer-ga, Isaías Santín y Florencio Soto, quienes se declaraban abiertamente justicialistas³⁹, ahondó los contactos con el gobierno, así como también su identificación con el peronismo como parte esencial y constitutiva del sindicalismo y los trabajadores.⁴⁰

La ascensión de Espejo al secretariado coincide con la formalización, y de cierto modo la institucionalización, de las funciones de Evita en el Ministerio de Trabajo. Hasta ese momento, los obreros con los cuales ella mantenía contacto eran dirigentes intermedios. Sus vínculos con la CGT, tanto durante la gestión de Gay como la de Hernández, eran más esporádicos y distantes. La llegada de Espejo cambió esa circunstancia, iniciando una colaboración más estrecha entre Evita y el CCC. Esta situación también permitió la consolidación del binomio peronismo-CGT.⁴¹

La presencia de los directivos de la CGT en el edificio de la STyP era cotidiana y el trabajo diario de Evita con las delegaciones sindicales la fueron convirtiendo en la legítima interlocutora del gobierno, incluso por sobre los funcionarios formales. Los dirigentes reconocían que para resolver las cosas había que hablar con ella y no con Frei-

³⁹ Chávez (1996), p. 106.

⁴⁰ Si bien para 1948 se produjo una importante renovación de los miembros del CCC, contando solamente con 4 de los 25 miembros que ocuparon cargos entre 1937 y 1942 en la Comisión Administrativa (CA) o CCC, cabe destacar que los dirigentes más importantes contaban con una activa participación en sus gremios como Santín en la UTA, Soto en la UF o Valer-ga en el Sindicato del Vestido. A estos podemos agregar a otros dirigentes como Borlenghi, Freire o Pontieri que alcanzaron posiciones ministeriales o en el Congreso. En Di Tella (2003), pp. 422-425.

⁴¹ Senén González, S. y Bosoer, F.; "José G. Espejo. Soldado de Evita", en Rein, R. y Panella, C. (comp.); *La segunda línea. Liderazgo peronista 1945-1955*, Buenos Aires, Pueblo Heredero / Eduntref, 2013, pp. 164-165; Navarro (2006), pp. 149-150.

re.⁴² Las delegaciones solicitaban su intervención por múltiples razones, ya sea para la obtención de medicamentos o pensiones, hasta para que participe de un Congreso. Intercedía directamente en los conflictos gremiales, y ya no solamente asistía a la firma de convenios sino que muchas veces también formaba parte de las negociaciones, previo asesoramiento de los funcionarios del Ministerio y los dirigentes gremiales sobre los detalles y antecedentes de cada caso.⁴³

Las gestiones de Evita también se vincularon con la expansión territorial de la CGT, promoviendo la apertura de sedes de la central en diferentes provincias y ciudades. Carlos Gro, secretario de la CGT en Resistencia, recuerda que en mayo de 1949, cuando Evita viajó a la capital del entonces Territorio Nacional del Chaco para hacer entrega de un barrio de viviendas a los sindicatos chaqueños, intervino directamente ante el obispado y la iglesia local para lograr que uno de sus salones sea destinado para ser sede de la CGT, que hasta ese momento no contaba con un espacio propio.⁴⁴

La cercanía de Evita permitió vincular con mayor disposición la filiación de la CGT a las medidas impulsadas por el gobierno, favoreciendo la identificación de la central obrera y su cúpula dirigencial con la causa peronista. Esta relación entre la CGT y el Estado se transformó en una alianza de mutuo apoyo en la cual cada integrante era consciente de la importancia de dicha relación para lograr sus objetivos.⁴⁵ Este enlace se haría presente en varias iniciativas, como por ejemplo la reforma constitucional de 1949. En aquella ocasión, Espejo y otros dirigentes fueron elegidos para formar parte de la Convención Nacional Constituyente por el Partido Peronista. En una de sus intervenciones, Espejo explicitó esta íntima ligazón entre la central obrera y el gobierno, argumentando que esta alianza entre el sindicalismo y el poder político fue una manera efectiva de canalizar rápidamente la

⁴² Víctor Bisso, encargado general del turno mañana de la Secretaría de Trabajo y Previsión, declaró que “todos los gremialistas le planteaban los problemas a ella, generalmente mejoras. Honestamente, ellos no querían hablar con el Ministro de Trabajo, sino con ella”. En Chávez (1996), pp. 184-185.

⁴³ Navarro (2006), p. 206.

⁴⁴ Chávez (1996), p. 195.

⁴⁵ Doyon (1988), p. 226

solución de las demandas históricas del sector, afirmando que los obreros argentinos colaboraban con el gobierno “*para la estructuración de la Patria común*”, pero dejando en claro que dicha “*colaboración no era sometimiento*.”⁴⁶

En su disertación, Espejo ponía de manifiesto la identificación del sindicalismo con el peronismo, entendido como “sindicalismo argentino” o “nuevo sindicalismo”, planteada a partir de una relación de correspondencia recíproca que negaba la subsunción de la CGT al Estado. Su posición dejaba entrever la idea de que una sutura eficaz del sujeto a una posición determinada, sea de la índole que sea, requiere no sólo que aquel sea “convocado”, sino que resulte investido en dicha posición. Dicho de otro modo, la sutura debe pensarse como una articulación y no como un proceso unilateral.

5. El Congreso Extraordinario de 1950 y la adscripción formal al peronismo

Tras la sanción de la reforma de la Constitución Nacional de 1949, que permitió convalidar jurídicamente la organización institucional de una nueva correlación de fuerzas que se consolidaba como poder político, las autoridades de la Confederación General del Trabajo juzgaron que estaban dadas las condiciones para impulsar un cambio en la estructura orgánica de la central.

Entre el 17 y 19 de abril de 1950, la CGT convocó a un Congreso Nacional Extraordinario -el quinto congreso de su historia-⁴⁷, con el fin de establecer un nuevo Estatuto que, por un lado, reforzase la centralidad sindical, y por el otro, afirmase formalmente la adscripción e identificación con el peronismo y sus líderes.⁴⁸

⁴⁶ *Diario de Sesiones de la Convención Nacional Constituyente*, Op. Cit., p. 487

⁴⁷ Los Congresos anteriores fueron: el constitutivo de 1936, los ordinarios de 1939 y 1942, y el extraordinario de 1947.

⁴⁸ Panella, C.; “El Congreso de la CGT de 1950”, en Senén González, S. y Bosoer, F. (2012), p. 180.

En el multitudinario Congreso participaron 1103 delegados, pertenecientes a 212 organizaciones gremiales⁴⁹, entre sindicatos, uniones y federaciones, que representaban aproximadamente a unos 2 millones de trabajadores en todo el país.⁵⁰ La concurrencia, como era de esperarse, tuvo como protagonistas a los gremios más cercanos al gobierno y a dirigentes que, ya sea en ese momento o en años posteriores, cumplieron un rol importante tanto en el ámbito gremial como político. Entre ellos se encontraba Borlenghi, de la Federación General de Empleados de Comercio y Ministro del Interior de las dos presidencias peronistas; Eduardo Vuletich, de la Federación de Trabajadores de Farmacias y Afines y Secretario General de la CGT en el período 1952-1955; Héctor Di Pietro de la Federación Trabajadores del Estado y José Alonso de FONIVA, quienes ocuparon también el cargo máximo en la conducción de la CGT en 1955 y entre 1963-1966 respectivamente; Cecilio Conditti, de la Federación de Trabajadores del Estado, Rector de la Universidad Obrera Nacional en 1948 y Ministro de Trabajo en 1975; y Andrés Framini, Secretario General de la Asociación Obrera Textil y gobernador electo de la Provincia de Buenos Aires en 1962; entre otros. Asimismo, vale destacar la presencia del Ministro de Trabajo, el dirigente del sindicato del vidrio José María Freire.⁵¹ La doble función de estos dirigentes mostraba, desde lo operativo, esa correspondencia entre los gremios y el gobierno como un eje constitutivo del movimiento peronista.

La identificación de la CGT, y el sindicalismo organizado bajo su órbita, con el peronismo quedaría institucionalizada tras este Congreso al poner en vigencia el nuevo Estatuto que exhortaba al proletariado a "*participar y gravitar desde el terreno sindical para afianzar*

⁴⁹ Las entidades que contaron con mayor número de delegados en el Congreso fueron la Unión Ferroviaria, con 83 delegados; la Unión Obrera de la Alimentación, con 70; la Federación Gremial de Empleados de Comercio, con 68; la Asociación Obrera Textil, con 58; la Unión Obrera Metalúrgica, con 57; la Federación de Trabajadores del Estado, con 44; y la Unión Tranviarios Automotor, con 34.

⁵⁰ Según datos de la propia CGT, la cantidad de afiliados en 1950 era de 1.992.404. CGT; *Memoria y Balance Anual, XX Ejercicio*, Buenos Aires, 1950.

⁵¹ Godio, J.; *Historia del movimiento obrero argentino (1870-2000)*, Tomo 2, Buenos Aires, Corregidor, 2000, p. 896.

las conquistas de la Revolución Peronista”, declarando a la CGT como “*depositaria y fiel ejecutora de los altos postulados que alientan la Doctrina Peronista y en leal custodia de la Constitución de Perón, por cuanto concretan en su espíritu y en su letra, las aspiraciones eternas de la clase obrera.*”⁵² Acorde a esto, el preámbulo consagraba como fundamentales los derechos que adquirieron rango constitucional en 1949, como el Decálogo de los Derechos del Trabajador⁵³ y los Derechos de la Ancianidad. Por otra parte, confirió al Consejo Directivo de la central obrera la potestad de intervenir a las organizaciones afiliadas.⁵⁴

La sanción del nuevo Estatuto de la CGT, que reemplazó al del '36, formalizaba la relación entre la central obrera y el gobierno, así como también la configuración de un “nosotros”, expresado en la identificación equivalente entre el sindicalismo y el peronismo, y un exterior constitutivo, resumido en aquellos sectores orientados por ideas foráneas. En este sentido, el Congreso también aprobó otras cinco resoluciones que se sintetizaban en el apoyo a los principales líderes justicialistas, a Perón y su reelección presidencial, a Eva Perón y Mercante; a la consideración de los trabajadores como “*voceros y abanderados de la obra y doctrina del Gral. Perón*”; y, por último, a propugnar la eliminación de comunistas y perturbadores en los puestos de dirección, alegando que “*se mueven a impulsos de ideologías extrañas, obedeciendo instrucciones que se les imparten de naciones extranjeras.*”⁵⁵

El cierre del Congreso volvía a pronunciar, desde lo político, la formalización del proceso de filiación entre la CGT y el gobierno. En el acto, disertaron Espejo, Mercante, Evita y Perón, quien concibió al

⁵² *Estatuto de la CGT, aprobado en el Congreso Extraordinario de la CGT, 16,17 y 18 de abril de 1950, Preámbulo*, Buenos Aires, 1950.

⁵³ El Decálogo de los Derechos del Trabajador habían sido presentados por Perón en el Teatro Colón, ante la presencia del entonces Secretario General de la CGT, Aurelio Hernández, el 24 de febrero de 1947. Ver más, Regolo (2013), pp. 365-370.

⁵⁴ *Estatuto de la CGT, aprobado en el Congreso Extraordinario de la CGT, 16,17 y 18 de abril de 1950 artículo 67*, Buenos Aires, 1950

⁵⁵ Panella, C.; *El Congreso Extraordinario de la CGT de 1950: la peronización del movimiento obrero argentino*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2001.

sindicalismo como una organización que trabaja por finalidades comunes a las del gobierno, ya que no hay más interesado que el Estado en mantener la justicia en el ámbito de la defensa de los intereses profesionales. Por tanto, para Perón, “*en eso el Estado coincide con los sindicatos.*” Finalmente, afirmó que “*el verdadero justicialismo sin el apoyo sindical estaría en peligro; pero no estaría en menos peligro el sindicalismo sin el apoyo del régimen justicialista.*”⁵⁶

La evaluación del Congreso arrojó un resultado positivo para sus principales impulsores. Se logró aprobar el nuevo Estatuto, tal cual había sido elaborado por el CCC en su reunión del 14 de diciembre de 1949, y permitió formalizar la identificación de la CGT con el peronismo, convirtiéndola en la tercera rama del movimiento peronista.

6. La candidata de la CGT

Con el correr de los años, y fundamentalmente tras el Congreso de 1950, la CGT tendría mayor injerencia en la organización de actos partidarios, como el del 17 de octubre y el 1º de mayo. Así también Evita, quién a partir de 1948 ya formaba parte de los oradores centrales de ambas fechas, fortaleciendo su ligazón con la CGT y, paralelamente, su posición de liderazgo. Sus encendidos discursos se fueron jalonando con los homenajes y distinciones que le otorgaba la CGT, como el Gran Collar del Reconocimiento que entregó Espejo en nombre de todos los trabajadores argentinos el 17 de octubre de 1950. Asimismo, en las proximidades de estas fechas, las delegaciones que pasaban por su oficina se multiplicaban debido a los grandes contingentes que venían para los actos organizados por la central obrera.⁵⁷

Para el año 1951 el poder y liderazgo de Evita estaba fuertemente consolidado. La campaña para instalarla como candidata a la vicepresidencia había comenzado a principios de ese año, a partir de

⁵⁶ Perón, J.D.; *Obras Completas, Tomo XII, Vol. 1*, Buenos Aires, Fundación Pro Universidad de la Producción y del Trabajo/ Fundación Universidad a Distancia “Hernandarias”, 2000, pp.119-128.

⁵⁷ Navarro (2006), p. 204.

la declaración de diferentes sectores sociales, políticos y culturales.⁵⁸ Pero más allá de los múltiples pedidos y adhesiones, la fórmula se hizo oficial el 2 de agosto cuando la CCC de la CGT pidió a Perón que aceptara la reelección, declarando también “*el vehemente anhelo de todos los trabajadores en el sentido de que la señora Eva Perón sea consagrada vicepresidente de la Nación.*”⁵⁹ Al día siguiente, el PPF hizo una presentación similar. A medida que pasaban los días se repetían los pronunciamientos a favor de la candidatura. También crecían las presiones de la oposición y las resistencias a que la primera dama ocupe esa posición política.

La candidatura de Evita hacía visible el eje de poder resultante del vínculo de ella con la CGT y los trabajadores organizados. En aquellos tiempos, ya se decía directamente que Espejo, Santín y Soto eran hombres de “la Señora”. Pero independiente de estos motes, la dirigencia cegetista entendía la importancia que significaba para ellos la institucionalización de Evita en la vicepresidencia. Esto quedaría públicamente refrendado en el denominado Cabildo Abierto del Justicialismo del 22 de agosto de 1951.

El desarrollo del acto presentó las tensiones existentes alrededor de la candidatura. Primeramente, cuando Perón ingreso al palco, acompañado de sus ministros, legisladores, miembros del Consejo Superior del Partido Peronista y de la CGT, pero sin Evita. Allí Espejo señaló que el acto no seguiría sin la presencia de Eva Perón⁶⁰, y él mismo fue el encargado de ir a buscarla para poder continuar. Luego, el continuó con la declaración de la CGT solicitando a la primera dama que aceptase la candidatura. Pero al no producirse una respuesta favorable por parte de Evita al ofrecimiento, y tras un intenso ida y vuelta con la multitud que aguardaba ansiosa, Espejo tomó nuevamente la palabra y señaló que no se moverían de allí hasta que ella no aceptara. Evita cerró el acto expresando que haría “*lo que diga el*

⁵⁸ Entre ellas podemos mencionar la proclama de un grupo de periodistas, las adhesiones del Partido Peronista y la CGT de San Juan, concentraciones populares Tucumán, y el envío de un telegrama de Juan I. San Martín, gobernador de Córdoba, pidiendo que acepte formar parte de la fórmula presidencial. *La Nación*, 14 de marzo de 1951

⁵⁹ *Democracia*, 3 de agosto de 1951

⁶⁰ *La Nación*, 23 de agosto de 1951

pueblo”: Pensaron que había aceptado. Pero, 9 días después, anunciaba por la cadena nacional su renuncia irrevocable y definitiva.

Las lecturas sobre las razones de su renuncia son variadas: las presiones políticas que no querían a una mujer en esa posición⁶¹; las resistencias que presentaba su figura en ciertos círculos de poder, especialmente el ejército⁶²; su enfermedad; las discusiones en seno del propio peronismo, ya que la postulación de Evita permitía cerrar cualquier posibilidad de interna partidaria y frenar algunos nombres⁶³, pero también consolidaba su poder y el de las redes políticas, dirigentes y funcionarios que respondían a ella en detrimento de otras segundas líneas de Perón; que fue una mera maniobra política orquestada entre ambos.⁶⁴ Incluso algunos autores apuntan directamente a Perón, alegando que habría vetado la candidatura de su esposa por presiones del ámbito castrense⁶⁵, porque la consolidación de Evita podía disputar su propio liderazgo o bien por creerla inoportuna.⁶⁶ Pero independientemente de cuál haya sido la razón, ya que muy probablemente se debió a una combinación de ellas, lo que aquí debemos destacar es que, en términos políticos, la posibilidad de la elección de Evita como vicepresidenta consolidaba la base institucional desde la cual operaba la CGT. En esta clave, la postulación de Evita por parte de la central obrera es susceptible de analizarse como un intento de pujar por posiciones de poder dentro del movimiento peronista en menoscabo de otros sectores. El peso de la CGT había crecido de la mano de Evita, y la instancia de la disputa también en-

⁶¹ Dos Santos, E.; *Las mujeres peronistas*, Buenos Aires, CEAL, 1983, p.45

⁶² Potash, R.; “Las Fuerzas Armadas y la era de Perón”, en Torre, J.C. (comp.); *Nueva Historia Argentina, Tomo 8: Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002.

⁶³ Barry (2009)

⁶⁴ Luna, F.; *Perón y su tiempo. II: la Comunidad Organizada, 1950-1952*, Buenos Aires, Sudamericana, 1985, p. 513

⁶⁵ Rouquié, A.; “Adhesión militar y control político del ejército en el régimen peronista (1946-1955)”, en *Revista Aportes Nº 191*, Buenos Aires, 1971, p. 88.; Navarro (2006)

⁶⁶ Paz, H.; *Memorias. Vida pública y privada de un argentino en el siglo XX*, Buenos Aires, Planeta, 1999, p. 190

contraba en el marco identificatorio a la primera dama y ya no exclusivamente a la figura de Perón.⁶⁷

La estrecha relación entre Evita y la CGT, y la identificación con su liderazgo, no merma tras su renuncia a la candidatura. Ya el 4 de septiembre, la CGT declaró que el próximo 17 de octubre estaría dedicado a honrar su renunciamiento histórico, y algunas semanas más tarde, tras el levantamiento militar encabezado por Menéndez, Evita reunió a Espejo, Santín, Soto, y al ministro de defensa, Gral. Sosa Molina, para organizar la defensa del gobierno de Perón ante la posibilidad de otro intento golpista.⁶⁸

La muerte de Evita fue otro momento de ratificación de esa identificación con la CGT. Tras el deceso, Espejo, Santín y Soto se hicieron presente en la residencia para solicitar que el cadáver de Evita fuera depositado en la central obrera, hasta tanto finalizara la construcción del monumento. Pero, según Soto, no fue fácil lograr que el cuerpo descansara en la capilla ardiente montada en la sede de Azopardo, ya que ni Perón ni Juana Ibarburen, madre de Evita, estaban de acuerdo y tuvieron que “*recurrir a varios discursos donde claramente había expresado esa voluntad.*”⁶⁹ El recurso utilizado por la dirigencia cegetista para entablar nexos identificatorios con Evita manifestó la importancia de encuadrar a su figura dentro del campo simbólico del movimiento obrero organizado.

El deceso de Evita impactó inevitablemente en el cuadro dirigen- cial de la CGT. La conducción de Espejo se eclipsó con el ocaso de la vida de la *Abanderada de los Humildes*. La muestra más elocuente se produjo el 17 de octubre de 1952 donde Espejo fue abucheado y

⁶⁷ La edición del diario *El Líder*, vinculado a la figura de Ángel Borlenghi, en su edición del 22 de agosto de 1951 expresaba que ellos (los trabajadores y los sindicatos) impondrían la candidatura de Eva, aun contra su voluntad, y la de Perón, por ser la expresión de la ‘rebelión de la clase trabajadora contra la oligarquía y el imperialismo.

⁶⁸ Según el testimonio de Atilio Renzi, cuando se produjo el fallido intento del Gral. Menéndez, Eva llamó a la CGT y delante del ministro Sosa Molina ordenó la compra de cinco mil pistolas y ametralladoras para formar milicias obreras en defensa de Perón. Pocos días después, el propio Perón ordenó que las armas pasen a la Gendarmería Nacional. En Borroni y Vacca (1970), p. 298.

⁶⁹ Testimonio de Florencio Soto. En Borroni y Vacca (1970), p. 325.

silbado al intentar pronunciar su discurso. Esta acción, evidentemente coordinada por algunos grupos que pujaban por la conducción de la central, puso de manifiesto una lucha interna por el poder, que Espejo había perdido tras la muerte de Evita. Tres días después debió renunciar, siendo reemplazado por Eduardo Vuletich, un reconocido dirigente de la Federación Argentina de Trabajadores de Farmacia.

La salida de Espejo abrió paso al surgimiento de nuevos líderes sindicales, como Abdala Baluch, Paulino Niembro, y, un por entonces joven, Augusto Timoteo Vandor. Pero también marcó un nuevo capítulo en la relación de la central obrera con el gobierno y, ya sin la presencia de Evita, un cambio en la lógica de acción que había sido permitido profundizar los lazos de identificación con el peronismo.

7. Conclusiones

A lo largo del presente trabajo hemos abordado preliminarmente el desarrollo del proceso de identificación del sindicalismo y la CGT con el peronismo, haciendo particular énfasis en la intervención de Eva Perón como uno de los elementos distintivos en el análisis de dicho proceso.

El rol desarrollado por Evita pudo observarse en dos puntos centrales; en primer lugar, como mediadora en la resolución de conflictos obreros, acción que permitió destrabar negociaciones y robustecer aquellas tendencias preexistentes de identificación vinculadas a la confianza en el esquema negociador del sindicalismo con el Estado como vía para obtener las conquistas históricas del sector, avalado para ello por la objetiva receptividad que sus planteos encontraron en los círculos gubernamentales; y en segundo lugar, desde el plano ideológico, al fomentar el desarrollo de las facciones peronistas por sobre las de otras tendencias, que permitió reforzar el proceso identificatorio al establecer talantes de cooperación y correspondencia de intereses y la demarcación de un exterior constitutivo.

La designación de Espejo al frente de la CGT intensificó estas acciones y fue abriendo otros canales de identificación que se hicieron manifiestos en la candidatura de Evita a la vicepresidencia. En este sentido, y retomando la conceptualización de identidad en térmi-

nos estratégicos y posicionales, podemos sugerir la existencia de un campo subsidiario de identificación que presentaba a Evita como enclave de posiciones que se expresaron en redes de sociabilidad, de intercambio y de praxis política. Si bien el carácter preliminar de este trabajo no permite ahondar en este análisis, esperamos que logre abrir diferentes hipótesis de lectura para pensar las tensiones inherentes al proceso de identificación y plantear nuevos abordajes para el estudio del sindicalismo y el peronismo.